

y en el de la filosofía popular de los predicadores filósofos itinerantes. De la literatura judía, se fija, además del AT en los libros apócrifos y en Filón La segunda parte considera el catálogo de virtudes y vicios en los manuscritos de Qumran, analizando cada uno de los conceptos, virtudes o vicios, que figuran en el catálogo. Un segundo capítulo de esta parte presenta el catálogo de virtudes y vicios enmarcado dentro de la concepción antropológica dualística de la Secta. Finalmente, la tercera parte, para la que preparaban las dos precedentes, versa sobre el NT. Un capítulo está dedicado a estudiar la estructura dualística con que aparece en Pablo el catálogo de virtudes y vicios en Gal. 5,19-23; Ef. 5,3-5.9; Rom. 13,13: los frutos de la carne y del espíritu, las obras de la luz y de las tinieblas. El capítulo es correlativo al que considera el dualismo de Qumran en los dos caminos, o modos de obrar, dominados respectivamente por el espíritu de la luz o el de las tinieblas.

Los parecidos son muchos, sobre todo en la terminología, como era de presumir, tratándose de ideas difundidas en el ambiente. Sin embargo, las diferencias son también notables. En vano se busca en el NT algo por el estilo de las cuatro virtudes cardinales, o de los cuatro afectos capitales, que recurren tan frecuentemente en los catálogos de virtudes y vicios de la filosofía popular helénica. Y, por lo que toca más al contenido, el NT, en concreto Pablo, está muy distante del pensamiento griego estoico, para el que la «areté» tiene un sentido tan marcadamente intelectualístico, y el concepto de culpa viene a ser equivalente de error o debilidad. En Pablo, como en el pensamiento judío, los catálogos de virtudes y vicios están marcados por una referencia personal del hombre a Dios, ausente en la ética helénica. También, respecto del judaísmo de Qumran, no obstante la coincidencia en el dualismo de las obras del espíritu de la luz y del espíritu de las tinieblas, hay notables diferencias. Aparte de la diferencia en el aspecto justificante, que da al catálogo de las buenas obras el judaísmo, se diferencia Pablo netamente del determinismo de la literatura de Qumran. De tal manera describe la literatura de Qumran la actuación del *espíritu de las tinieblas*, que deja la impresión de una especie de esclavitud, consecuencia de una predestinación sin remedio. Pablo, en cambio, habla bien claramente, por ejemplo, en Ef. 5,3-9, de cómo los que fueron antes *tinieblas* son ahora *luz*, exhortándoseles a que se conduzcan con las obras propias de los hijos de la luz. Este paso de las tinieblas a la luz, del no ser a ser cristiano, se realiza en el bautismo. Este nuevo ser, de orden escatológico, debe manifestarse después en el catálogo de virtudes contrapuesto al catálogo de vicios que frecuentemente enumera Pablo. Los análisis de los pasajes están hechos concienzudamente y son sólidas las conclusiones. Los textos neotestamentarios referentes a estos puntos éticos quedan así perfectamente iluminados y valorados con la comparación de los conceptos éticos afines, que flotaban en el ambiente ideológico del tiempo.

J. ALONSO, S. J.

D. PIERRE SALMON: *Les «Tituli Psalmorum» des manuscrits latins* («Collectanea biblica latina», vol. XII), Rome, Abbaye Saint-Jerome, 1959.—192 págs. 25 x 16 centímetros.

Advirtamos desde un principio que los títulos, que esta obra estudia y presenta, no son los títulos bíblicos, sino los títulos cristianos, o sea, los que en diversas

épocas de la era cristiana se han añadido a los Salmos con el fin de orientar su interpretación. Este estudio, realizado con riguroso método científico, no deja de ofrecer un interés práctico en el ambiente actual de revalorización de los Salmos como plegaria cristiana. Es una edición crítica. Mas por lo mismo que lo es, a ella pueden y deben acudir los sacerdotes que en la actualidad se esfuerzan por llevar a nuestro pueblo a un conocimiento mayor del Salterio y a su frecuente utilización, porque en ella verán en forma muy concreta y sólidamente establecida el sentido «cristocéntrico», con que la Iglesia ha venido cantando y rezando estos Salmos durante muchos siglos.

Hay al principio de la obra un breve recorrido histórico por el uso, que de los Salmos ha hecho la Iglesia en la época patristica, para venir a fijar seis series distintas de «Tituli Psalmorum», y diseñar su evolución hasta el siglo XIV, en que caen en desuso. A la primera, que es la más concisa, le llama de S. Columba, no porque este fuera su autor, sino porque la tradición manuscrita se nos ha conservado a través de Irlanda en un códice atribuido al Santo. Por razones parecidas llama a la segunda serie de S. Agustín de Cantorbery. La publicada en tercer lugar se inspira en S. Jerónimo. La cuarta está traducida de Eusebio de Cesárea. La quinta se inspira en Orígenes. Y la sexta es de Casiodoro resumido por Beda. A cada una de estas seis series precede una introducción, en la que presenta los códices que han de servir de base a la edición crítica. Y luego viene la edición de las series de los títulos con amplias notas críticas. En la de Eusebio de Cesárea hay además otra serie de notas con la traducción francesa de los términos que pueden parecer menos claros. Y en la de Casiodoro se añade un segundo aparato, en el que se subsanan, con referencias a los comentarios de Beda y Casiodoro, las deficiencias de quien dio forma a estos títulos.

Es en suma una edición muy completa, que supera a las parciales que anteriormente se habían hecho.

J. ENCISO

P. GUICHOU: *Les Psaumes commentés par la Bible, Ps. 101-150*. Paris, 7.^e, Les éditions Du Cerf (29, boulevard Latour-Maubourg), 1959.—120 x 185 mm., 236 páginas.

Con este tercer volumen queda completo el comentario de P. Guichou a los Salmos. Una obra de alta divulgación que contribuirá no poco a poner al alcance del pueblo cristiano una parte tan significativa de la Biblia.

El autor considera cada salmo desde una doble perspectiva. La encuadra, primero, en su marco original —autor, motivo, ambiente, estructura— y declara, con frases breves pero precisas, el contenido de los diversos versículos. La segunda perspectiva es de carácter cristológico: un recuento de las resonancias que el salmo suscita a lo largo del Nuevo Testamento. A veces, se añade un tercer comentario de carácter moral o ascético.

La nota fundamental de la presente obra va expresada ya en su mismo título. Intenta comentar los Salmos basándose en elementos exclusivamente bíblicos, a base de «ir a las fuentes». Naturalmente, tampoco en un intento semejante queda totalmente excluida la posibilidad de que se introduzcan ciertos matices más o menos